

DEFIENDE TU DERECHO...

De nuevo el Sol se ponía tras las dunas de Ptolemaida. No había día en el que Sinesio no saliese a contemplar dicho fenómeno. El Astro Rey le llenaba de calma y paz, y tenía la necesidad de observarlo cada tarde. Quizá fue Hipatia, su mentora, quien le inculcó esto, y puede que al mismo tiempo fuera Teón, su padre, quien se lo inculcó a ella.

Llevaba ya dos años como obispo de la ciudad, y lo cierto es que no acababa de agradaarle. Dejando de lado lo que le recordaba, echaba de menos Alejandría, donde, tiempo atrás, había sido feliz asistiendo a las lecciones de Hipatia. Bien es cierto que no había perdido el contacto con ella. A menudo se escribían cartas, aunque, la verdad, hacía ya tiempo que Sinesio no recibía respuesta. "Estará ocupada", pensaba siempre. Una de las últimas, se encontraba casualmente en su mesa. Aprovechando esto, volvió a releerla por enésima vez:

"Mi querido discípulo, por fin lo he logrado. He hecho realidad el sueño de Teón y he perfeccionado el almagesto de Ptolomeo. Ahora es capaz de calcular con exactitud la posición de los astros y el tiempo tan solo con mirar el cielo. Pero no hay tiempo para celebraciones. He de trabajar en mis otros proyectos para la medición, en los comentarios de aritmética, en la cartografía del cosmos... El problema es que no conservo los planos. Si al menos tuviera mi biblioteca... Imagino que ya lo sabrás, pero las cosas están muy tensas desde que el cristianismo es la religión oficial del Imperio. Yo soy pagana, pero muy tolerante. Lamentablemente, creo que ellos no piensan igual. Día tras día, las persecuciones van en aumento. ¿Recuerdas a Orestes? Lo asaltaron y casi no lo cuenta. Tengo miedo de lo que me pueda pasar. De lo que sí estoy segura es de que jamás me harán cambiar de opinión. Defiende tu derecho a pensar, porque incluso pensar de manera errónea es mejor que no pensar. Tenlo siempre presente. Hipatia de Alejandría".

Esa frase... Siempre que la repetía en su mente se daba cuenta de lo sabia que era aquella mujer. ¿Sería posible que, tal y como contaba, se cometieran tales atrocidades? Sea como fuere, el obispo no llegaría a ver, ni siquiera a imaginar, el destino que le esperaba a la que fuera una de las mujeres más influyentes de todos los tiempos. Este relato no es más que una *oda* a la memoria de esta magnífica astrónoma, matemática, filósofa... Sin duda, todo un ejemplo a seguir. Gracias, Hipatia.